

**El poder de la fe**

Éste es el tercero de los tres dichos de Jesús con que san Lucas inició el capítulo 17 de su Evangelio. Como se mencionó en las dos clases anteriores, los estudiosos bíblicos dicen que aunque son temas aparentemente sin conexión entre sí, lo que puede relacionarlos es que son pautas de conducta para quien quiera ser seguidor de Jesús.

Este tema también aparece en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc).

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 17, 5-6;****17, 5 DIJERON LOS APÓSTOLES AL SEÑOR:**

apóstoles

Cabe hacer notar que san Lucas no los llama *discípulos*, sino *apóstoles*. Es que un discípulo es simplemente un alumno, alguien que sigue a un maestro para aprender de él. Pero un apóstol es un *enviado*, alguien que ha asumido un compromiso.

En este caso, el evangelista deja claro que fueron los que estaban dispuestos a dejarse enviar por Jesús, quienes se dirigieron a Él para pedirle algo.

**REFLEXIONA:**

Quienes se dejan enviar por el Señor tienen el derecho, aun cabría decir el deber, de dirigirse a Él para pedirle la gracia necesaria para cumplir la misión a la que los envía. No deben depender de sus propias capacidades porque éstas son siempre insuficientes.

Decía san Agustín: *“Señor, dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras.”*

**REFLEXIONA:**

En esos apóstoles, en esos enviados, estamos hoy incluidos también nosotros. También a nosotros aplica lo que dijo Jesús: *“No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca.”* (Jn 15, 16)

*Señor*

Éste Evangelio es en el que más veces se utiliza el término *Señor* para referirse a Jesús.

**REFLEXIONA:**

¿Que Jesús sea nuestro Señor? Que es el dueño de nuestra vida, y hemos de acudir a Él para adorarlo, agradecerle, y también para pedirle lo que necesitamos, porque solos no podemos salir adelante.

**“AUMENTANOS LA FE.”**

Los Apóstoles sabían que la fe es un don divino y que sólo Jesús puede ayudarles a aumentar su fe. Por ello acudieron a Él con esa petición.

**REFLEXIONA:**

Ante esta petición de los Apóstoles, conviene definir:

¿Qué es la fe?

Para comprender qué es, empecemos por descartar lo que no es:

1. No es aceptación irracional y a ciegas. Dios se nos ha revelado y nos ha dado suficientes pruebas de Su existencia.

2. No es producto de nuestro conocimiento. Hay quien dice que no puede creer porque tiene muchas preguntas sin respuestas. Pero la fe no viene de que nosotros lo sepamos todo, sino de confiar que lo sabe Dios.

3. No es autosugestión. No se trata de autoconvencerse repitiendo «tengo fe, tengo fe». No es algo que podamos obtener por nosotros mismos.

Ahora veamos lo que sí es.

Hay diversos tipos de fe:

1. La fe entendida como confianza. A nivel puramente humano, la practicamos cuando alguien nos dice algo y le creemos («tómese esta medicina, le va a hacer bien»).

2. La fe entendida como el conjunto de creencias que sostiene y predica la Iglesia. Es lo que llamamos «la fe católica» (ver Hch 6,7; Ef 4, 5-13).

3. La fe como don que Dios da a todo ser humano para que, como dijo san Agustín, nuestro corazón esté inquieto y no descanse hasta que no descanse en Dios.

4. La fe entendida como virtud teologal, llamada así porque proviene de Dios y nos conduce hacia Él. La recibimos en el Bautismo. Se la podría definir así:

«Es la actitud del hombre en respuesta a Dios. El hombre acepta como verdad lo que Dios le revela, pues esta verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. Esta virtud está iluminada por el Espíritu Santo. Implica el asentimiento de la inteligencia, la confianza del corazón y la obediencia a la voluntad divina.» (Haag, p. 686; Kreeft, p. 172 y C.C:E: #143-144.150).

Analizando esta definición cabe comentar que es una respuesta a Dios porque Dios nos amó primero (1Jn 4, 19b) y que es quien toma siempre la iniciativa. Nosotros estamos llamados a responderle, y a responderle con un sí (porque decirle no es lo opuesto a la fe, y dice san Pablo que «lo que no es fe, es pecado» (Rom 14, 23).

El hombre  acepta como verdad lo que Dios le revela, porque sabe que Él no miente, sabe que Jesús dijo de Sí mismo: *«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»* (Jn 14,6).

Es una virtud que no surge de nosotros, sino como don de Dios. Está iluminada por el Espíritu Santo que recibimos en nuestro Bautismo.

Implica el asentimiento de la inteligencia, porque los creyentes no somos tontos ignorantes y primitivos engañados por mitos supersticiosos. Nuestra fe responde a los interrogantes más profundos e importantes que puede plantearse un ser humano. «¿quién soy?, ¿quién me creó?, ¿por qué?, ¿qué hago en este mundo?, ¿hacia dónde voy?» Hay quien cree que la fe y la ciencia o que la fe y la razón son incompatibles. No es cierto. La ciencia y la razón son medios para conocer el mundo, pero no son los únicos y tienen límites. La fe rebasa esos límites, y es un medio para conocer, no sólo este mundo, sino lo que vendrá después.

Implica confianza del corazón, porque además de la ciencia y la razón, se apoya en la intuición, en la percepción del corazón que sabe captar la presencia de Dios y Su amor y en circunstancias difíciles y adversas, mantenerse firme y superar el desánimo y el temor.

Por último, implica obediencia a la voluntad divina porque la fe implica adhesión a Dios. No sólo es creer en Él, sino creerle a Él y amoldar la propia voluntad a la Suya.

Con esta definición en mente, podemos comprender que los Apóstoles pidieran a Jesús que les aumentara la fe. Consideremos lo siguiente:

Si la fe sólo consistiera en tener un conocimiento intelectual (creo que Dios existe, como sinónimo de pienso que existe), entonces dicha fe no podría aumentar. La persona cree o no cree, pero si cree no puede creer *más*.

Pero con base a la definición de fe que examinamos, sí es posible hacerla crecer.

Como es asentimiento de la inteligencia, la podemos aumentar en la medida en que aprendemos más, profundizamos en nuestra fe, conocemos mejor la Biblia, leemos el Catecismo de la Iglesia Católica, documentos vaticanos, escritos de los santos, etc. La podemos alimentar intelectualmente y hacerla crecer.

Como *confianza del corazón* la podemos aumentar en la medida en que estrechamos nuestra relación personal con Jesús, en nuestros ratos de oración, de adoración, de meditación de Su Palabra. Aprendemos a descubrir Su presencia y cómo nos responde, y crece nuestra confianza en Él.

Como *obediencia a la voluntad divina*, la podemos aumentar en la medida en que procuramos y nos esforzamos por agradar a Dios, buscando y cumpliendo en todo Su voluntad.

De todo lo anterior se deduce que pedir a Jesús *¿aumentanos la fe?* no consiste en echarle todo el paquete a Él, sino también en poner de nuestra parte.

17, 6 EL SEÑOR DIJO: *¿SI TUVIERAIS FE COMO UN GRANO DE MOSTAZA,*

*Si tuvierais*

Cabe hacer notar que los Apóstoles no pidieron *¿danos la fe?* como si no tuvieran fe, sino pidieron: *¿aumentanos la fe?*, como dando por hecho que ya tenían fe. Pero la respuesta de Jesús les hizo ver que estaban equivocados. Su minúscula fe no llegaba ni a ser como un grano de mostaza.

La mostaza tiene una de las semillas más pequeñas.

Fotografíe una junto a un lápiz para tener un punto de referencia con qué comparar su tamaño:



Jesús usó esa comparación para que les quedara claro lo que podrían lograr si tuvieran fe, aunque ésta fuera minúscula.

•Lo importante, viene a decir el Maestro, no es la cantidad de fe, sino su calidad, es decir, su grado de autenticidad. Aunque la fe no sea mayor que un grano de mostaza, si es verdaderamente auténtica, podrá realizar milagros. (Fitzmyer III p. 780).

•La semilla de mostaza parece pequeña. Casi no se la ve, pero su sabor es fuerte. ¿Qué representa esto sino el gran fervor y fuerza interna de la fe en la Iglesia? (san Agustín, Sermón 246.3).

**HABRÍAIS DICHO A ESTE SICÓMORO: ¡ARRÁNCATE Y PLÁNTATE EN EL MAR! Y OS HABRÍA OBEDECIDO.**

El sicómoro era una especie de higuera de Egipto, cuya madera incorruptible era usada por los antiguos para fabricar las cajas de sus momias.

•La fuerza de las raíces del sicómoro es tan grande que este árbol puede estar en pie en la tierra 600 años, pese a todas las inclemencias del tiempo. Sin embargo, una sola palabra proferida con el mínimo de verdadera confianza en Dios, podría hacer que tal árbol se arrancara y se transplantara en el mar... (Stöger II, p. 100).

**REFLEXIONA:**

Jesús no estaba sugiriendo que Sus apóstoles hicieran algo tan extraño como plantar árboles en el mar, sino empleando una comparación exagerada para que comprendieran que no hay nada imposible para quien tiene verdadera fe.

•Como todo es posible para Dios, todas las cosas son posibles para quien cree en Dios (san Cirilo de Alejandría)

**REFLEXIONA:**

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).